

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD ECONÓMICA Y SOCIAL

(C.E.R.E.S.)

**Bolivia: Diferenciación y Cambio
Social
1950 - 1982**

**José Blanes J.
Fernando Calderón G.
Jorge Dandler
Julio Prudencio B.**

La Paz, 25 de agosto de 1983

Ponencia presentada al seminario sobre "Cambios recientes en las estructuras nacionales en América Latina" organizado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL, Santiago 12-15 de septiembre de 1983. La participación a dicho seminario se debió gracias al apoyo económico de UNICEF/Bolivia.

-
CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN
2. CAMBIOS POBLACIONALES Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL
3. CAMBIOS OCUPACIONALES Y RELACIONES SOCIALES
4. RELACIONES SOCIALES Y ESTRUCTURAS DIFERENCIADAS DE REPRODUCCIÓN
5. POLÍTICAS ESTATALES Y ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA
6. ESTRUCTURA ECONÓMICA, RELACIONES SOCIALES Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL

1. INTRODUCCIÓN

Más allá de las transformaciones clásicamente citadas como resultado de la Revolución Nacional, iniciada en 1952 en Bolivia, se han producido importantes cambios a nivel de la sociedad global que no son menos importantes y actuales. Entre los cambios más resaltantes conviene citar los siguientes.

En primer lugar, se ha producido un fuerte proceso de integración nacional y de diferenciación social, principalmente por el desarrollo del mercado interno, el que ha generado nuevas formas de relaciones de intercambio entre el campo y la ciudad.

En este sentido ha emergido una amplia gama de sectores sociales y por consiguiente una diferenciación de intereses, tanto a nivel económico y social, como político y cultural. (CERES 1981, Blanes J. 1983). En este sentido los cambios más significativos han sido los siguientes:

a) La creación de un capitalismo de Estado y la emergencia y desarrollo de una burocracia estatal, encargada de la gestión de los procesos productivos, redistributivos y del ordenamiento del conjunto de las relaciones sociales del país.

b) La emergencia de un empresariado minero con altos niveles de productividad y altas tasas de ganancia, situados en el occidente del país (Arce, 1979).

c) La emergencia de una burguesía agrícola en el oriente, ligada no sólo a las actividades extractivas sino también a algunos procesos de transformación. A este grupo hay que añadir el de los grandes ganaderos situados en las llanuras orientales de Santa Cruz y del Beni (Grupo de Estudios Andrés Ibañez, 1983)

d) La emergencia de una burguesía industrial moderna, basada sobre la burguesía industrial y centralizada fundamentalmente en las tres ciudades más importantes del país (Arce 1979 e Ibarnegaray 1982)

e) La emergencia y desarrollo de una fuerte capa de intermediarios que regulan las relaciones entre el campo y la ciudad. Sin embargo, es necesario resaltar la fuerte diferenciación interna de estas capas, determinada por el nivel de control de las funciones de acopio y distribución de los alimentos (Frigerio Norbert et al 1982; Uztariz Germán y Mendoza Domingo 1982).

f) En estos procesos de diferenciación y de emergencia de nuevos sectores ha incidido la presencia del nuevo capital financiero y comercial (Blanes 1982)

-

Junto con éstos procesos se ha modificado el carácter y estructura de las clases tradicionales subalternas (Calderón, Blanes 1980). Entre los aspectos más importantes conviene resaltar los siguientes:

- a) Ampliación del proletariado minero con la incorporación de un subproletariado semi campesino.
- b) Surgimiento de amplios grupos de proletariado industrial joven, particularmente en el oriente.
- c) Deterioro del artesanado tradicional y emergencia de un subproletariado urbano, ubicado en la construcción, en pequeñas empresas familiares por cuenta propia, trabajadores de servicios, etc. (Blanes 1982, Calderón 1983).
- d) A nivel del campesinado, el tiempo que ha logrado consolidarse como el principal abastecedor de alimentos, ha entrado en un fuerte proceso de diferenciación y de movilidad social. Este proceso está determinado por una alta integración, aunque desigual, al mercado, por la expansión hacia zonas de frontera agrícola y por la integración a las redes urbanas, que son al mismo tiempo redes feriales. (Blanes 1983).
- e) En este sentido un aspecto novedoso ha consistido en la formación de economías familiares diversificadas de asiento rural, en espacios urbanos, mineros y en colonización. CERES, 1982).

Estos procesos apuntan a la formación de un complejo mercado de trabajo inestable, pero de gran extensión, que entrelazan las dinámicas sociales y económicas citadas.

En segundo lugar es importante señalar que, si bien la forma de organización de la producción está subyacente a los cambios señalados, en el caso boliviano, y debido a las formas que adopta el desarrollo capitalista, el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo y el problema general del ingreso (particular y colectivo) desempeñan un papel preponderante en el desarrollo de la sociedad, tanto a nivel macrosocial como a nivel de sectores y estratos. Esta situación determina en gran medida, las condiciones de la vida y las prácticas sociales (Blanes 1982).

En tercer lugar, las prácticas sociales no han estado ajenas tanto a las formas de presencia del Estado como a los factores provenientes del modelo de desarrollo. Estas mismas prácticas han definido la estructura social convirtiéndose en nuevos elementos diferenciadores de la sociedad en su conjunto y entre estratos y sectores sociales. Esta importancia de las prácticas, en el caso boliviano, es sustancial en la definición de las relaciones de poder. Entre las

acciones colectivas más sobresalientes durante los últimos treinta años podemos citar las siguientes:

- a) El movimiento obrero boliviano, que ha resaltado en el conjunto de América Latina, por su estructura y centralización sindical, en diferentes momentos políticos se ha planteado metas de poder. Sin embargo, es necesario resaltar que los procesos estructurales señalados anteriormente han roto la tradicional homogeneidad del proletariado. (Calderón-Blanes, 1980).
- b) El movimiento campesino, de secular importancia en la historia boliviana, se ha enriquecido con el sindicalismo y ha pasado de etapas de clientelismo hacia la conformación de un verdadero movimiento independiente con respecto al Estado y otros actores sociales. En este marco resalta, particularmente en la zona altiplánica, la emergencia de un fuerte movimiento "indigenista", que inspirado en valores del pasado, se plantean nuevas metas culturales y políticas. Al otro extremo surgió durante los últimos veinte años un fuerte movimiento de pequeños productores en el trópico (zonas de colonización) con algunos objetivos diferenciados del resto del campesinado. (Albó 1979; Calderón-Dandler, compiladores 1983; Blanes-Flores 1982; CERES 1980; Flores 1982).
- c) Los movimientos sociales regionales han sido una de las manifestaciones más importantes en las últimas décadas. Estos movimientos se han diferenciado de los tradicionales regionalistas, centrados particularmente en Santa Cruz, pasando últimamente a participar activamente en ellos los sectores sociales y clases subalternas, contrastando con la predominancia anterior de las clases dominantes locales. (Calderón-Blanes-Flores 1982).
- d) Los movimientos sociales urbanos, particularmente en torno a problemas de consumo colectivo y sobre todo en torno al abastecimiento alimenticio son otra de las características de los últimos años (Calderón 1983 y Sandoval G 1977; y Albó-Greaves-Sandoval I y II 1982).

Las prácticas sociales anotadas han modificado no sólo la relación entre la sociedad global y el modelo de desarrollo económico, sino han cuestionado las estructuras de poder relativo en la sociedad nacional. De una o de otra manera el problema común ha girado en torno a la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo, control del aparato del Estado y de conformación de una nueva nación (Calderón-Blanes-Flores 1982).

En general, existe una estrecha relación entre los cambios en la estructura económica y los cambios en la estructura social y política. Estos no sólo aluden a las formas de inserción en el aparato productivo, a las modalidades e intensidad de la integración

-

económica, social y política, a los niveles de consumo, sino también y muy particularmente, a la manera como ciertos sectores se han ido erigiendo en instancias de poder que emergen o se sumergen según su correspondencia con formas políticas democráticas o autoritarias.

En el presente texto, nos limitaremos a plantear los elementos, centrales a nuestro juicio, de los procesos de diferenciación social anotados, teniendo muy en cuenta su carácter limitado para una comprensión más global.

A continuación, nos referiremos al panorama general de la población, a su desarrollo, a sus cambios espaciales, a su estrecha relación con el modelo de desarrollo. Luego presentaremos una breve síntesis de los procesos de diferenciación social, visto a través de las políticas del Estado y de los sectores productivos de la economía.

BOLIVIA: DIVISION POLITICO ADMINISTRATIVA



UBICACION EN AMERICA DEL SUR



2. CAMBIOS POBLACIONALES Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL

Actualmente la superficie total del país alcanza los 1.098.581 Km, el 64% de esta superficie está compuesta por las tierras bajas semi tropicales; el 20% está comprendida por los valles (que oscilan entre 500 y 3.000 metros sobre el nivel del mar) y el 16% restante lo compone el Altiplano, tierra superior a los 3.000 metros de altura. (Mapa N ° 2).

Durante los últimos 30 años se ha producido un cambio importante de la ocupación espacial, disminuyendo el porcentaje de población de Valles y Altiplano en beneficio de los Llanos. En éstos últimos estaba asentada, en 1950, el 11% de la población total del país. En 1976 este porcentaje alcanzaba ya el 20%.

Durante el período intercensal 1950-1976, el ritmo de crecimiento de la población total del país fue superior al del período anterior, 1900-1950. Ver cuadro N ° 1.

Cuadro No. 1
Población del Alto Perú

	<u>Años</u>	<u>Población</u>
<u>Colonia</u>	1492	800.000
	1591	300.000
	1796	552.300
<u>República</u>	1825	997.400
	1831	1.088.768
	1835	1.060.777
	1845	1.378.896
	1847	2.133.896
	1854	2.326.126
	1882	1.172.156
	1900	1.776.451
	1950	3.019.061
	1976	4.612.986

Fuente: Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1979

Durante los primeros 50 años, el incremento fue del 70%, mientras que durante los 26 años siguientes el incremento fue de aproximadamente el 53 %. La tasa promedio anual de crecimiento, durante estos últimos 26 años fue del 2.1%.

La población boliviana está caracterizada por su alta dispersión, no existiendo las grandes metrópolis observadas en la mayoría de los países latinoamericanos. Esta dispersión es particularmente importante en el caso de la población rural.

-

Tomando como parámetro las ciudades con 10.000 habitantes y más, en el censo de 1950, el 79.6% estaba fuera de esta categoría; sin embargo, en 1976 este porcentaje era de sólo el 64.1%. Tomando como referencia los núcleos con 2.000 y más habitantes, quedaba fuera de esta categoría el 73.3% y en 1976 el 57.5%.

De lo anterior se deduce un proceso acelerado de nucleamiento de la población. Sin embargo, el porcentaje de población dispersa sigue siendo importante. Es de observar que el crecimiento de los núcleos pequeños ha sido importante y muy dinámico. (Ver cuadro N ° 2).

Cuadro No. 2
Composición de la Población Rural Urbana en 1950 y
1976, según diversos criterios

Criterios	1950 (% del total censado)	1976 (% del total censado)
Lugares con menos de 10.000 habitantes	79.6	64.1
Lugares con menos de 2.000 habitantes	73.3	57.5
Población dispersa	65.0	49.6

Fuente: Albó 1979 (reelaboración propia).

A pesar de esta fuerte dispersión se puede hablar de un proceso de urbanización que afectó principalmente al campo incluyendo los poblados pequeños tradicionales.

Como tendencia se ha observado la consolidación de la urbanización en torno al eje central constituido por las ciudades de La Paz (Altiplano), Santa Cruz (Llanos Orientales) y Cochabamba (Valles Centrales). La urbanización en el eje del sur (Potosí, Sucre y Tarija) ha mostrado una tendencia al estancamiento la última década. A pesar de esta diferencia, aparece un crecimiento de la población urbana generalizado, como se aprecia en el Cuadro No. 3 (CERES, 1981 a).

El vehículo de este proceso ha sido el proceso migratorio que afectó principalmente a las zonas rurales tradicionales en favor de las ciudades del eje central señalado y de las zonas tropicales (Casanovas, 1981).

He aquí algunas de las características del proceso inmigratorio:

- a) La redistribución espacial de la población ha ido paralela a la concentración de las principales actividades económicas en el eje central (La Paz-Cochabamba-Santa Cruz) en detrimento

- del eje Norte-sur tradicional (La Paz-Oruro-Potosí-Chuquisaca) (Ver Mapa NO 2) (CERES,1981 a).
- b) En el censo de 1976, una de cada cinco personas censadas residía en una provincia diferente de la de nacimiento. Entre 1971 y 1976, el 28.6% de la población censada había cambiado de provincia de residencia (Casanovas, 1981).
 - c) De lo anterior se deduce el carácter reciente de la migración, lo que está en relación también con el carácter reciente de la urbanización.
 - d) El reciente movimiento migratorio tiene su origen principal en la Reforma Agraria (1953), en la articulación vial del occidente del país con el Oriente y en la penetración de la mercantilización de la economía agrícola. Es así que la mayor parte de la migración ocurre a partir de la década del '60.
 - e) Otro aspecto importante en el proceso migratorio, además de su papel en la redistribución de la población en el espacio nacional, es el de reproducir las desigualdades económicas y sociales a nivel espacial. (CERES, 1981 a).

Cuadro No. 3
POBLACIÓN RURAL Y URBANA SEGÚN DEPARTAMENTO (%) 1950-1976

Departamento	Años	Total	Urbano (1)			Rural
			Total	Capital	Resto	
La Paz	1950	31.6	41.2	48.3	16.1	28.2
	1976	31.9	36.2	44.5	12.5	28.1
Oruro	1950	7.1	10.3	10.6	9.2	6.0
	1976	6.7	8.2	6.9	17.0	
Potosí	1950	18.8	11.7	7.8	25.2	21.4
	1976	14.3	9.8	5.4	22.4	17.0
Cochabamba	1950	16.7	14.8	13.5	19.4	17.4
	1976	15.6	14.1	14.3	13.6	16.9
Chuquisaca	1950	9.6	6.5	7.0	4.7	10.8
	1976	7.8	4.0	4.4	2.8	10.7
Tarija	1950	3.8	3.4	3.0	5.1	4.0
	1976	4.0	3.8	2.7	6.8	4.3
Santa Cruz	1950	9.0	9.3	7.5	14.7	9.0
	1976	15.4	19.5	17.8	24.2	12.7
Beni	1950	2.6	2.7	1.9	5.4	2.6
	1976	3.6	4.2	1.9	10.8	3.3
Pando (2)	1950	0.6	0.2	0.3	-	0.7
	1976	0.7	0.2	0.3	-	1.2
Total País	-	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
La Paz	1950	100.00	34.2	31.2	3.0	65.8
	1976	100.00	47.6	13.4	4.2	52.4
Oruro	1950	100.00	38.0	30.4	7.6	62.0
	1976	100.00	51.1	40.0	11.1	48.9
Potosí	1950	100.00	16.3	8.5	7.8	83.7
	1976	100.00	28.6	11.8	16.8	71.4
Cochabamba	1950	100.00	22.3	16.5	6.8	76.7
	1976	100.00	37.8	28.4	9.4	62.3
Chuquisaca	1950	100.00	17.6	14.7	2.9	82.4
	1976	100.00	21.6	17.7	3.9	78.4
Tarija	1950	100.00	23.6	15.9	7.8	76.4
	1976	100.00	39.0	20.9	18.1	61.0
Santa Cruz	1950	100.00	26.4	16.9	9.5	73.6
	1976	100.00	52.7	35.8	16.9	47.3
Beni	1950	100.00	26.9	14.8	12.1	73.1
	1976	100.00	48.1	16.3	31.8	51.9
Pando (2)	1950	100.00	10.5	10.5	-	89.5
	1976	100.00	10.5	10.5	-	89.5
País	1950	100.00	26.2	20.4	5.8	73.8
	1976	100.00	41.8	31.0	57.2	

Notas.

(1) Localidades de 2.000 y + habitantes

(2) En ambos censos, se le declaró urbana por ser la capital del depto.

Fuente. INE, elaboración propia

La mano de obra mejor calificada se fue concentrando en las principales ciudades del país. A su vez en las zonas de mayor emigración se ha profundizado el deterioro de los recursos humanos. Un ejemplo de ello es el departamento de Cochabamba (Blanes-Flores, 1982).

- a. En las zonas más lejanas se encuentran las mayores tasas de actividad en las edades no activas, así como los más bajos índices de masculinidad.
- b. La población en edad de trabajar migró a las ciudades principales y a las zonas de colonización tropical.
- c. Probablemente este movimiento de población profundiza las altas diferencias en la estratificación del ingreso que se observa entre el campo y la ciudad. (Blanes, 1903).

El resultado de estos cambios poblacionales se expresa en una profunda diferenciación urbana:

- a. La ciudad de La Paz se caracteriza por el centralismo administrativo, del comercio internacional, del aparato financiero y por la concentración de las principales empresas industriales.
- b. Al otro extremo, la ciudad de Santa Cruz se diferencia por ser un centro de actividades agroindustriales así como por los efectos de la extracción y refinación de hidrocarburos.
- c. Al centro del eje socioeconómico del país está Cochabamba, caracterizada por su papel de tránsito y producción agrícola parcelaria, importante para el abastecimiento alimenticio.
- d. Las ciudades de Oruro y Potosí en el altiplano y valles del sur se caracterizan por la presencia de los asentamientos mineros y por su hinterland de pequeños campesinos parcelarios abastecedores de los productos agropecuarios tradicionales como papa, quinua, cebada, además de ganado bovino, caprino y porcino (Calderón-Blanes-Flores 1982).

Los cambios observados en la población muestran un proceso reciente y profundo de diferenciación social. Esta diferenciación se expresa en la distribución urbano-rural, la cual ha cambiado durante los últimos 30 años. También cambió en el ámbito rural, según se trate de población más o menos dispersa. Los procesos migratorios expresan en buena medida la diferenciación espacial de las condiciones de vida y trabajo de la población. Las migraciones expresan formas de pauperización absoluta y relativa.

3. CAMBIOS OCUPACIONALES Y RELACIONES SOCIALES

Desde la década del 50 se ha producido un importante cambio en la estructura económica y ocupacional del país. Entre lo más destacable se observa la creciente predominancia de las actividades del sector terciario. (Cuadros N^o 4 y 5).

- a) El sector extractivo descendió en su participación porcentual en el PIB nacional durante los últimos 30 años. En 1950 el Sector agropecuario representaba el 32.6% del PIB, este porcentaje cae hasta el 16.1% en 1981. La minería muestra un comportamiento similar pasando del 15.0% al 6.3% en los mismos años. La extracción petrolera tuvo grandes oscilaciones, pero el resultado final fue de un aporte muy reducido, que no supera como promedio el 2.9%
- b) La industria muestra un estancamiento en lo que se refiere a su participación relativa en el PIB. En 1950 representaba el 15.2% y en 1981 el 15.9%.
- c) La construcción aumentó significativamente su participación en el PIB pasando del 2.2% en 1950 al 4.1% en 1981.
- d) Por su parte el sector comercio y finanzas pasó del 10.9% en 1950 al 17.6% en 1981. Destaca la fuerte presencia de este sector durante la década del '70 alcanzando el 19% y el 18.6% en 1970 y 1976 respectivamente.

Así, el sector terciario participó de forma creciente en el PIB, alcanzando, desde comienzos de la década del '70 más de la mitad del PIB. Según lo señalado, durante los últimos 30 años la estructura económica ha profundizado su terciarización, ha mantenido su importancia (aunque decreciente) el sector extractivo, el sector secundario sigue estancado, acentuándose la predominancia del sector financiero comercial. Esta situación expresa la estrecha dependencia del país y los escasos efectos multiplicadores en el conjunto de la economía del modelo extractivo exportador, todavía predominante en Bolivia.

Esta estructura tiene fuertes incidencias en la distribución desigual del ingreso y sobre la estructura desigual de ocupación de la fuerza de trabajo.

Cuadro No. 4
Bolivia. Participación de los sectores económicos en la
generación del Producto Bruto Interno (en %)

	1950	1952	1967
SECTORES	63.0	53.7	47.2
Agropecuario	32.6	22.2	19.2
Minería	15.0	18.2	9.7
Petróleo	0.2	0.4	6.1
Industria	15.2	12.8	12.1
SECTORES DE	37.0	46.3	52.8
INFRAESTRUCTURA			
Construcción	2.2	2.8	3.9
Energía	2.2	1.2	1.7
Transporte y comunicaciones	6.7	7.0	8.2
Comercio y finanzas	10.0	14.8	14.8
Gobierno general	6.5	4.4	8.3
Otros servicios	8.5	16.1	15.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente. Según antecedentes del sistema de Cuentas Nacionales elaborado por la CEPAL: Campesinado y Desarrollo Agrícola en Bolivia. Estudios e Informes de la CEPAL No. 13:5

Cuadro No. 5
Bolivia. Composición del Producto Interno Bruto por sectores
(1970-1976-1981) (%)

Sectores	1970	1976	1981
Sector primario	28.4	26.2	23.4
Agropecuario	18.1	16.9	16.1
Minería	9.3	7.5	6.3
Extracción petrolera	1.0	1.8	1.0
Sector secundario	18.6	19.3	20.0
Industria	14.5	15.2	15.9
Construcción	4.1	4.1	4.1
Sector terciario	53.0	54.5	56.6
Energía	1.3	1.4	1.6
Transporte y comunicación	7.5	9.3	11.1
Comercio y finanzas	19.1	18.6	17.6
Gobierno general	8.0	8.9	9.1
Propiedad de la vivienda	8.8	7.6	7.9
Otros servicios	8.3	8.6	9.3
TOTAL	100.00	100.00	100.00

Fuente. Ministerio de planeamiento y Coordinación, y Banco Central de Bolivia (Elaboración propia)

Como se puede observar por el cuadro N^o 6, los cambios en la ocupación han sido igualmente profundos como en el caso del PIB:

a) El sector económico que menos ha crecido ha sido el agropecuario. Mientras que la población total creció en un 70.6% durante los 26

años del período inter censal (1950-1976), la PEA agropecuaria lo hizo en sólo un 12.2%. Así, el sector perdió importancia relativa en la ocupación total, pasando del 72.6% en 1950 al 58.1% en 1976. Es decir, en 1950 casi 3/4 de la población económicamente activa trabajaba en el sector agropecuario y en 1976 sólo dos tercios trabajaban en dicho sector¹.

b) El siguiente sector, con bajo crecimiento durante el mismo período, fue el de minería (que incluye hidrocarburos). Este creció en un 41.7% y su aporte relativo sobre la PEA global permaneció estancado en un 3.2% durante todo el período.

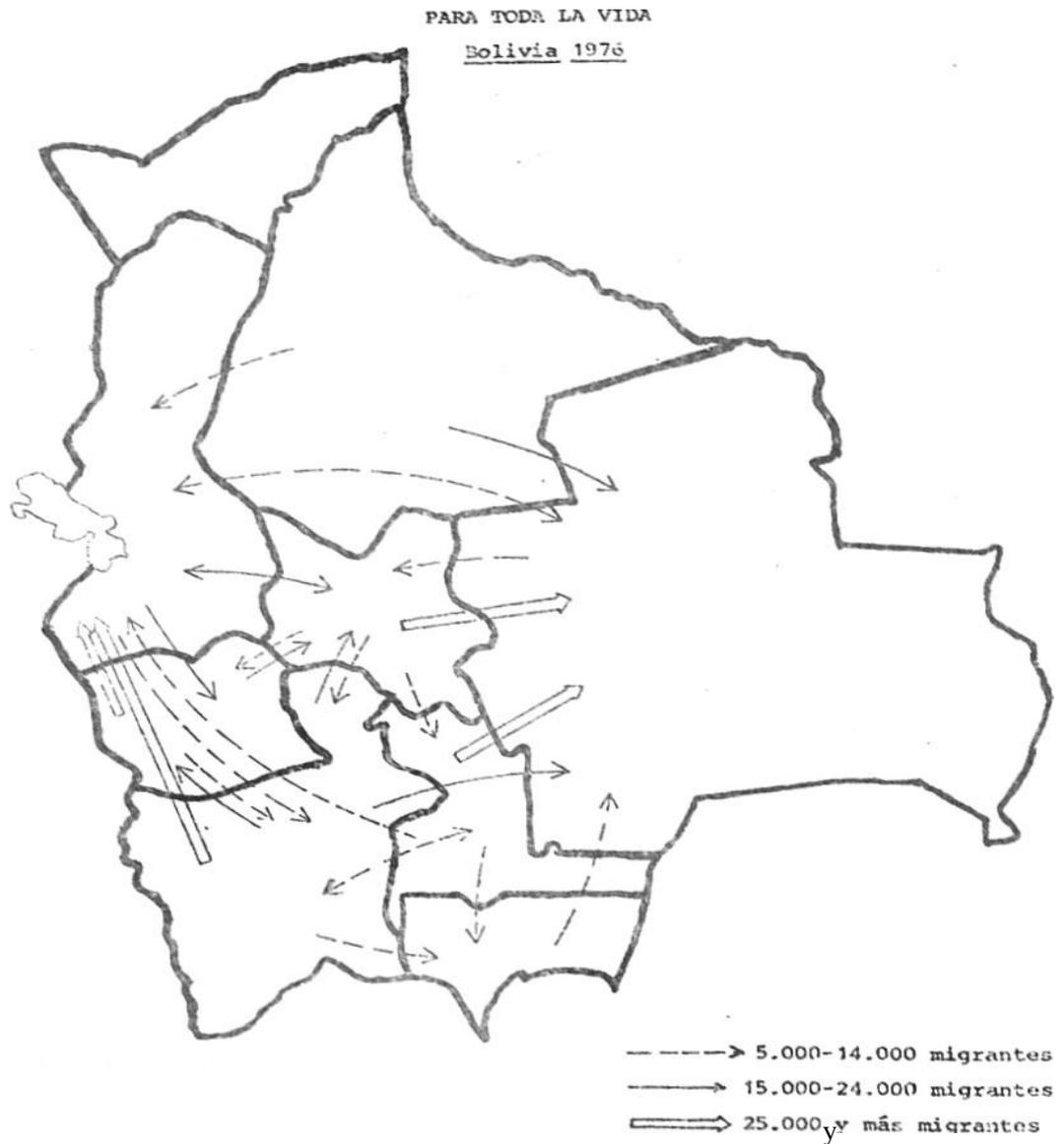
c) A nivel de la PEA, la manufactura observa un leve incremento en su importancia relativa pasando del 8.1% en 1950 al 9.4% en 1976. Su crecimiento fue también inferior al crecimiento de la población.

d) Al igual que lo observado en el caso del PIB, la construcción sufrió un fuerte repunte. Su incremento en el período, fue el mayor de todos los sectores de la economía: del 266.4%. Casi triplicó su aporte a la PEA. Pasó del 1.8% de la PEA total en 1950 al 4.8% en 1976.

e) Otro sector que tuvo un comportamiento similar fue el de transporte y comunicaciones que se incrementó en un 198.2% y pasó del 1.6% de la PEA global en 1950 al 3.4% en 1976. Un caso similar ocurrió en el caso de los servicios y de los establecimientos financieros.

¹ De atenernos a las cifras censales sin ajustes, el porcentaje será muy inferior, 46.3% (Organización del Trabajo y Distribución del Proyecto BOL 78/P01 "Políticas de Población. Subproyecto B,1, a Informe de Avance de trabajo. La Paz, Mayo de 1979, pags. 12 y 13.

MAPA NO 3 PRINCIPALES FLUJOS MIGRATORIOS INTERDEPARTAMENTALES



Fuente. Censo 1976. Elaboración Proyecto BOL/78/P01. Ministerio Planificación

Cuadro No. 6

**Bolivia: Población Económicamente Activa por Sectores Económicos
1950-1970**

(Sectores económicos)	1950		1976		Incremento % (1950=100)
	Miles	(%)	miles	(%)	
TOTAL	1.360.1	100	1.907.3	100	140.2
Agricultura	988.1	72.6	1.108.8	58.1	112.2
Minas y Canteras	43.6	3.2	61.8	3.2	141.7
Industria Manufacturera	110.6	8.1	180.0	9.4	162.7
Construcción	25.0	1.8	91.6	4.8	366.4
Electricidad, gas y agua	1.3	0.1	2.0	0.1	153.8
Comercio y Establecimientos financieros	57.4	4.2	111.5	5.9	194.3
Transportes	21.8	1.6	65.0	3.4	298.2
Servicios	112.3	8.3	286.6	15.0	255.2
Población total	2.704.2	-	4.613.5	-	170.6
Tasa de actividad	50.3%	-	41.3%	-	-

Fuente. Estimaciones realizadas por PREALC. Sólo se refiere a la población con 10 años y más. Citado en PREALC, "Archivo de datos sobre Bolivia" 1979:21-22, Santiago de Chile.

Del análisis de la PEA se puede llegar, igualmente, a concluir que las actividades extractivas siguen teniendo una importancia muy grande, a pesar de su tendencia al deterioro, caso de la agricultura, o al estancamiento, caso de la minería.

Las actividades secundarias no han observado un cambio sustantivo en su aporte al empleo; al crecer más la población global y particularmente la urbana (más que la manufactura) se comprende que la mayor parte de la población que incrementó la urbanización, se ubicara en sectores de rápido crecimiento y que ocupan un volumen importante en el empleo, como son comercio y servicios.

4. RELACIONES SOCIALES Y ESTRUCTURAS DIFERENCIADAS DE REPRODUCCIÓN

Como se pudo observar, en la estructura de la producción y del empleo se han producido cambios importantes durante las últimas décadas. No se ha tratado de simples cambios intersectoriales, sino sobre todo de cambios en la relación trabajo-recursos de capital, en

la productividad, y consiguientemente en las formas de reproducción de la fuerza de trabajo y en los niveles de vida.

No se cuenta en Bolivia con información sistemática que muestre los cambios operados en la productividad, así como tampoco sobre la relación entre productividad e ingresos; sin embargo, se pueden elaborar algunas hipótesis sobre dicha relación y sobre los cambios operados en la misma. Estas hipótesis se basan en las transformaciones anteriormente observadas a nivel global en la población, en la producción y el empleo².

Como se observa en el cuadro No. 7, el sector moderno de la economía desarrolla menos de una cuarta parte del empleo total, aunque participa con casi dos tercios del PIB total. La diferencia de productividad de la fuerza de trabajo entre uno y otro sector es grande. Ahora bien, según los sectores, la mayor diferencia (incluyendo el caso de los hidrocarburos, donde no existe un sector tradicional) se observa en el sector de comercio y finanzas. Si se excluyera el sector finanzas; ya que el sector moderno está agregado con el sector comercio, la diferencia de productividad sería mayor. El sector moderno muestra una productividad aproximadamente 6 veces superior que la del sector tradicional.

En el caso de las manufacturas es 3 veces superior, en minería 2.7 veces, y en servicios, 7 veces.

Donde la diferencia es menor, debido al uso intensivo de mano de obra, es en el sector de la construcción, aquí la productividad del sector moderno es dos veces superior con respecto al tradicional. En el caso de la agricultura, aparte de que la productividad media de cada sector es inferior a los promedios nacionales respectivos, la diferencia de productividad es aproximadamente 11 veces superior en el sector moderno que en el tradicional.

Cuadro No. 7
PIB y empleo por sectores según sector moderno y tradicional
(1977)

Sectores	Sector moderno			Sector tradicional		
	(%) PIB	(%) Empleo	PIB/Empleo	(%) PIB	(%) Empleo	PIB/Empleo
Agricultura	3.0	2.0	1.5	11.7	42.4	0.3
Minas	6.1	3.9	1.6	0.6	1.0	0.6
Petróleo	4.0	0.6	6.7	-	-	-
Industria	6.5	2.3	2.8	6.7	6.8	0.9
Construcción	2.6	2.7	0.9	1.7	3.2	0.5
Energía	1.0	0.4	2.5	-	-	-
Transportes	8.2	7.0	1.2	-	-	-

² En este sentido se deberá interpretar la información actual sobre productividad, ingreso, y diferenciación socioeconómica

Comercio y finanzas	12.5	1.4	8.9	10.7	6.5	1.6
Servicios	21.6	9.2	2.3	3.2	10.6	0.3
Total	65.5	23.5	2.2	34.5	70.6	0.5

Fuente. Ministerio de Planeamiento

Cuadro No. 8
Ingreso bruto por persona ocupada (1976)

Sector	Participación en el empleo (%)	Ingreso Bruto por persona ocupada (Bs de 1970)
Agricultura	51.8	3.382
Minería e hidrocarburos	4.4	21.366
Industria	8.8	17.212
Construcción	4.8	8.369
Transporte	4.9	19.401
Comercio y finanzas	6.5	24.049
Servicios	17.7	13.378

Fuente. Estrategia y diagnóstico Social. Ministerio de Planeamiento 1982:18.

En el caso de la agricultura, aparte de que la productividad media de cada sector es inferior a los promedios nacionales respectivos, la diferencia de productividad es aproximadamente 11 veces superior en el sector moderno que en el tradicional.

La estructura interna de cada sector es muy heterogénea, particularmente al interior del sector moderno y sólo el 60.4% del empleo del mismo está por encima del promedio. En el caso del sector tradicional, la heterogeneidad es inferior pero el 75.0 % del empleo tiene una productividad inferior al promedio del sector.

Las consecuencias, a nivel de ingreso, son obvias. Según el cuadro N ° 8 los sectores de más altos ingresos son los de comercio y finanzas, el sector (moderno) de servicios, el transporte y el sector moderno de la industria. El gran campesinado es el sector más deteriorado en términos de ingreso en el país. De esta forma los cambios de la población probablemente han incrementado la diferencia de ingresos entre el campo y la ciudad, al tiempo que han creado diferencias importantes entre sectores pobres y de altos ingresos a nivel urbano.

Según el cuadro No. 9, se observa una gran diferenciación entre las actividades agrícolas y el resto. Al interior de las actividades propiamente urbanas se observa también una situación similar. Así las familias ocupadas en servicios, en comercio, construcción y manufacturas, representan el 26.3% del total de las familias del país y el 13.0% del ingreso total. Si se excluyen las familias no

rurales se observa una fuerte diferenciación interna; así, el 58.7% de las familias no -agrícolas reciben el 44.65% de los ingresos de origen no agrícola.

Observando los ingresos promedio por familia, la agricultura aparece como el sector que recibe los más bajos ingresos³, si es que se considera la diferencia entre el sector moderno y tradicional. La misma observación hay que hacer sobre los sectores de servicios, manufactura, construcción y comercio.

Desde el punto de vista del consumo colectivo, el panorama presenta también una fuerte diferenciación:

- Sólo el 45% de la población urbana de Bolivia, tiene conexión domiciliaria de agua potable.
- Sólo el 23% de la población urbana tiene acceso a servicios de alcantarillado.
- La demanda de vivienda es alarmante, a nivel urbano se necesita 112.000 viviendas, las demandas crecen en 10.000 unidades anuales y la oferta sólo satisface anualmente al 2.3% de los demandantes. (Calderón, 1983)

Cuadro No. 9
Distribución del ingreso por sector. Bolivia (1977)

Sector	Total ingreso	(%)	Total familias	(%)	Promedio ingreso familias
Agricultura	8.344.4	30.87	622.760	55.20	12.590
Minería y Petróleo	2.797.2	10.35	49.916	4.40	56.038
Manufacturas	2.797.2	10.35	100.169	8.80	27.930
Construcción	1.433.8	5.30	47.324	4.20	30.298
electrificación y servicios sanitarios	382.3	1.40	47.324	4.20	99.761
Transporte y comunicación	3.653.0	13.61	48225	4.30	75.749
Comercio	1.793.9	6.64	73.803	6.50	24.307
Banca	254.3	0.94	2.141	0.20	118.776
Servicios	2.893.2	10.70	79.211	7.00	3.000

³ Excluyendo el sector Servicios. Ello es debido a que en la agricultura existe un sector de medianas y grandes empresas con niveles de productividad muy altos en comparación con el sector tradicional .

Sector	Total ingreso	(%)	Total familias	(%)	Promedio ingreso familias
Gobierno	2.682.2	9.92	59.380	5.20	48.538
TOTAL	27.031.4	100	1.126.760	100	23.990

Fuente. Construido en base a "La distribución del Ingreso en Bolivia"; Misión Musgrave, Reforma Fiscal, Tomo I, 1977 La Paz

Es fácil deducir que el peso de estas necesidades de consumo colectivo urbano recaen sobre los sectores más empobrecidos, pero también es lícito señalar que afecta al conjunto de los sectores populares y medios.

Las limitaciones de ingresos y consumo colectivo son abismales y crecen rápidamente, mientras que su satisfacción por parte del capital y el Estado son muy débiles, de ahí que, esta problemática también constituye otro rasgo fundamental del proceso de diferenciación social que tipifica a la sociedad boliviana.

El deterioro de la economía familiar, a pesar de su resistencia tanto en el campo como en la ciudad, han provocado nuevas demandas objetivas muchas de las cuales se han convertido en reivindicaciones movilizadoras y generadoras de nuevas formas de participación social. Las principales demandas se han ordenado en torno a educación, salud, caminos, control de precios agropecuarios, definición de las políticas de crédito, etc. (Blanes, 1983)

De todas estas demandas interesa analizar una en particular por su estrecha relación con los cambios que viabiliza en términos de modificación de la forma de inserción en el aparato productivo, en la distribución del ingreso y en el ascenso social. Se trata de la educación.

De todas las políticas que el Estado propició a partir de 1952 se puede decir que es una de las que mayores transformaciones socioculturales implicó en los últimos 30 años.

Entre 1950 y 1976 el descenso del analfabetismo ha sido sustantivo (Cuadro No. 10) siendo la mejora relativa la mayor entre los hombres. La diferencia entre 1950 y 1976 es del 33.4% en los hombres, mientras que entre las mujeres fue del 28.0%. Los requerimientos de calificación de la mano de obra femenina son menores y por otro lado la posibilidad de las mismas, de insertarse al proceso educativo, es menor, dado el rol tan importante que ocupan en la economía familiar, particularmente en el campo.

Cuadro No. 10
Nivel de analfabetismo (15 años y más)

Años	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
1950	1.109.271	67.9	447.001	57.6	662.270	77.2
1976	998.321	36.8	315.416	24.2	667905	48.6

Fuente. INE Resultados censales. Datos inéditos 1976. Dirección general de Estadística-Censo Demográfico 1950

Las posibilidades tan diferentes que tienen el campo y la ciudad, con respecto a su participación en la educación, se reflejan claramente en el Cuadro No. 11. Es importante observar que el ingreso al trabajo, entre otros factores, hace mayor la diferencia al contar con menos oportunidades de ingresar al sistema educativo. En las ciudades, se han desarrollado las escuelas nocturnas, por lo que una gran parte de la población que trabaja durante el día se integra a la escuela durante la noche; así, conforme avanza la edad se observa que la diferencia de asistencia entre el sector rural y el urbano es mayor. La diferencia entre la ciudad capital y el resto urbano, no es muy grande, por lo que se puede colegir la importante expansión de la infra estructura educativa durante los últimos 30 años en Bolivia, sobre todo en los centros urbanos de tamaño mediano. Sin embargo, las diferencias son muy grandes entre el campo y la ciudad, sobre todo a partir de la edad de los 10 años en que se integra como PEA al mercado de trabajo (Ver Cuadro No.11).

Similar a la expansión de la educación ocurrida en los ámbitos urbanos, se ha observado en el sistema de la educación rural. El cuadro No. 12 ofrece una visión del incremento ocurrido desde 1952 del sistema educativo rural. Es necesario observar que el incremento de alumnos es muy superior al de profesores y de ambos al de escuelas. Esto estaría indicando que la presión por la escuela estuvo presente en el campo, sobre todo, al inicio de la Reforma Agraria, ya que entre 1952 y 1955 (periodo del impulso inicial) el incremento de alumnos fue de 139.1%, el de profesores del 41.6% y el de las escuelas 23.7%. Posteriormente se aproximan entre sí los incrementos exigidos, sobre todo por la alta presión alumno por profesor y por aula. Una iniciativa del Estado es respondida e incorporada por la población, haciendo de ellas una demanda necesaria.

Cuadro No. 11
Bolivia: Tasa de asistencia escolar de la población entre 6 y 24 años, según zonas (1976)

Edad	Total País	Capital (%)	Resto Urbano (%)	Rural (%)	Diferencia (resto urbano - rural)
6	41.7	57.3	59.6	32.0	27.6
7	72.4	90.0	86.4	63.0	23.4
8	82.8	93.6	94.5	75.7	18.8

9	87.7	96.2	95.4	82.5	12.9
10	86.4	95.9	96.0	80.5	15.5
11	89.0	97.5	96.2	83.5	12.7
12	83.7	94.9	94.3	76.6	17.7
13	78.7	90.5	90.7	71.2	19.5
14	69.7	86.5	85.1	57.4	27.7
7-14	81.4	93.1	92.3	73.9	18.4
15-19	43.8	61.1	66.0	25.4	40.6
20-24	18.0	29.9	31.8	6.0	25.8
Total	55.8	65.9	69.9	46.2	49.5

Fuente. Miranda 1978

Lo señalado nos lleva a una conclusión: el cambio observado en cuanto al acceso a la educación, probablemente no se corresponda con el acceso al consumo y al mejoramiento de las condiciones de vida de las que la educación suele ser transmisor. En definitiva, si suponemos que la educación induce nuevas necesidades y nuevos niveles de vida y si suponemos, al mismo tiempo, que la población no tuvo acceso a dichas condiciones de vida en la misma proporción que su acceso a la escuela, estaríamos ante un fuerte proceso de deterioro relativo y también ante un proceso en el que se profundizarían las diferencias sociales y económicas.

CUADRO No.12
Crecimiento del sistema primario(a) de educación rural 1952-1978

Años	Número	Escuelas (% Incremento)	Número	Profesores (% incremento)	Número	Alumnos(c) (% de incremento del periodo)
1952	2.281	-	2.956	-	52.033	-
1955	2.936	28.7	4.186	41.6	124.398	139.1
1960	3.685	25.5	5.347	27.7	154.400	26.5
1965	4.565	23.9	6.926	29.5	204.601	30.0
1970 (a)	5.164	13.0	9.792	41.4	264.585	77.3
1974	6.539 (b)	26.6	13.606 (b)	39.0	345.277	30.5
1978	7.559	15.6	18.238	34.0	389.841 (d)	12.9

Fuente. Albo 1979:26 (Reelaboración propia).

Notas: (a) Desde 1969, el ciclo Primario está formado por 8 grados, de los que 5 corresponden a Básico y 3 a Intermedio.

(b) En los últimos años, ha habido la política de subdividir los núcleos rurales, aunque no haya aumentado el número de escuelas.

(c) En 1912, había sólo 3.500 alumnos rurales

(d) En 1978, había 31.681 alumnos en pre básico; 20725 en Intermedio y 2.066 (aquí no tabulados) en nivel Medio

5. POLÍTICAS ESTATALES Y ESTRATIFICACIÓN SOCIO-ECONÓMICA

Una de las características más importantes del nuevo modelo de desarrollo que se inicia en 1952 es la nueva y fuerte presencia del Estado. Al llegar a su final las viejas clases dominantes, emerge un aparato de Estado sin una clara identificación de clase. Fueron las posteriores alianzas de clase las que dieron contenido de clase al Estado. A su vez éste jugó un papel central en la formación del nuevo modelo de desarrollo, así como de la consiguiente estructura de las relaciones sociales.

Sin embargo, no todo fue destruido a partir de 1952. Los lineamientos del nuevo modelo de desarrollo fueron en parte continuación del anterior, sobre todo en lo que se refiere a una economía altamente extravertida y dependiente de la exportación de minerales. Fue sobre estos lineamientos que actuó el Estado y ellos fueron los límites de la formación de las nuevas clases y amplios sectores sociales. En esta triple relación: modelo de desarrollo dependiente, acción del Estado y acción de los sectores sociales, se asienta el actual modelo de desarrollo, en sus alcances hasta nuestros días y en sus proyecciones sobre la estructura social.

Las líneas de política del Estado fueron de dos tipos: políticas económicas y políticas sociales. Es importante señalar, desde un inicio, la estrecha ligazón existente entre unas y otras.

5. 1. Las políticas globales de integración social y espacial

El aparato del Estado, debido a la fuerte concentración económica que logró con la nacionalización de las minas, emprendió una serie de acciones orientadas a lograr la integración socio-política y económica del país. Este objetivo se logró parcialmente mediante la decisión de unir los más distantes rincones del país mediante vías camineras, flujos interdepartamentales de productos y de fuerza de trabajo, incorporación del campesino al sistema educativo y político, mediante la escuela rural y el voto universal respectivamente.

Así mismo, se logró un avance sustantivo en la incorporación de la población en el sistema de mercadeo, particularmente de la población campesina.

A estas políticas de integración social y política de la población hay que añadir aquellas de orientación explícitamente poblacional espacial. En los años '60 el gobierno inició programas explícitos de distribución espacial de la población que dieron como resultado

principal el traslado hacia zonas tropicales de aproximadamente el 15% del total de los productores agrícolas del país (CERES, 1980).

5.2. La política de estructuración económica del modelo

Es en este campo donde el Estado jugó su rol más dinámico, aunque no menos contradictorio. Estas acciones se han venido operando de forma diferenciada de acuerdo al cambio de carácter del Estado entre los años 1950-1980.

Durante los primeros años de la revolución de 1952, la minería fue considerada como la columna vertebral de reorganización económica del país. De ella deberían salir los excedentes que permitieran al Estado desarrollar su papel de reordenador de la nueva economía. Para ello se trataba de enfrentar los problemas, graves ya en ese momento de explotación así como también en la comercialización. Los mecanismos institucionales más importantes fueron la creación de la Corporación Minera de Bolivia y el Banco Minero.

La diversificación económica y particularmente de las exportaciones fue otro de los lineamientos de política que emprendió el gobierno del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario).

La diversificación se asentó fundamentalmente sobre el petróleo y la energía hidroeléctrica, el desarrollo agrícola moderno, la expansión y mejoramiento vial y la apertura de fronteras agrícolas en las zonas tropicales. Finalmente, como efecto previsible de dichas políticas, la instalación de industrias (CERES, 1981).

Sobre estos planes de política se insertó la ayuda externa y el capital internacional. La ayuda externa favoreció la expansión de vías camineras y los asentamientos poblacionales en áreas de colonización. Por su parte el capital financiero se interesó en la minería, en el petróleo y en el comercio exterior. Para cumplir con dicho papel, se asentaron en el país importantes sucursales de los bancos extranjeros y se viabilizaron importantes programas de financiamiento hacia la agroindustria, hacia el comercio, hacia hidrocarburos y hacia la minería.

La Reforma Agraria fue la acción socio-económica con más repercusiones sobre la vida económica del país. Ella representó una nueva forma de vinculación entre el agro y el resto de la economía. Esta política tuvo una doble aplicación en los años posteriores a 1953. En el caso de los Valles y Altiplano se trató de la distribución de las haciendas entre los colonos (este proceso no fue acabado totalmente, sobre todo en el Sur) y la consolidación de tierras comunales y pequeñas parcelas entre los antiguos campesinos. Por otro lado, la política hacia el Oriente y tierras tropicales fue de apoyo a la formación de grandes empresas agrícolas así como consolidación de las ya existentes. (Grupo de Estudios Andrés Ibañez, 1983).

El resultado inicial de estas políticas fue la estructuración del país en torno a un eje económico que contempló a la minería, por un lado, y la agroindustria y los hidrocarburos, por el otro, uniendo así, el Altiplano con el Oriente. La ciudad de La Paz concentró, así, el control del modelo mediante la administración del Estado, por ser el asentamiento más importante del capital financiero comercial y por representar los intereses de la minería. Por su lado, Santa Cruz emergió como el polo progresista dentro del modelo económico apoyándose en las regalías del petróleo para fortalecer su posición económica regional, sobre todo en lo que se refiere a las inversiones y al mejoramiento de su infraestructura. De esta forma emergió un nuevo polo de desarrollo extraordinariamente dinámico, que atrajo, en los años siguientes, grandes flujos de población y de recursos financieros de todo el país. Así, echó sus raíces la nueva modalidad de desarrollo desigual en el país (Calderón, Blanes, Flores 1982).

El Plan Decenal de Desarrollo (1962-1971) no produjo nuevos cambios en el modelo de desarrollo. Lo más importante fue su atención a los problemas regionales, el plan de rehabilitación de COMIBOL y el impulso real a la política de hidrocarburos y la agroindustria. (CERES, 1981).

Este Plan, así como su incipiente aplicación, representó una de las etapas más conflictivas del gobierno del MNR, en la medida en que, durante la década de 1960, se define la línea que será hegemónica y que viabilizó la penetración del capital internacional y la modelación de la economía de acuerdo a las duras exigencias del mercado internacional. Los resultados comenzaron a visualizarse a

finales de la década: una profundización de la desigual distribución espacial de los recursos y de los ingresos, siendo éste el punto más débil, a nivel sociopolítico, del gobierno del MNR y de los gobiernos de las décadas posteriores. Se profundizaron las diferencias de ingresos entre estratos de la población y particularmente la relación campo-ciudad se hizo más desigual en detrimento del primero.

En 1970, después de media década de fuertes conflictos sociales por la incipiente aplicación del modelo de desarrollo, desde el seno del Estado se dio pie a la redefinición del modelo mediante la "Estrategia Socioeconómica del Desarrollo Nacional". Partiendo de la constatación del modelo dependiente de desarrollo y basándose en los postulados cepalinos de la década, se intentó una definición basada en el desarrollo distribuidor de recursos tanto a nivel de los diferentes sectores sociales como de las diferentes regiones. En este papel el Estado apoyaría todas aquellas acciones orientadas a la integración sectorial y espacial de la economía y enfrentaría, así, la ampliación de un mercado interno que sirviera como base real para un proceso de desarrollo industrial.

Con la caída del gobierno progresista de Torres, esta "Estrategia" quedó en el olvido y se retomó el modelo anteriormente señalado, que dió como resultado las más agudas diferencias sociales y económicas de los últimos tiempos. El "Plan Nacional de Desarrollo y Social 1976-1980", llamado Plan Quinquenal, se propone la integración orgánica del territorio nacional, sobre la base de los polos de desarrollo que emergieron bajo la dinámica del capital financiero y comercial. Este plan se propuso la concentración más significativa del esfuerzo de desarrollo en el eje La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, su derivación hacia Oruro, Chuquisaca y Tarija, la integración de los departamentos de Beni y Pando. En términos de programas, propuso el desarrollo del Sudeste en torno a la siderurgia y el gas, del Noreste alrededor de los recursos agrícolas y ganaderos, y del Suroeste en torno a las riquezas mineralógicas no metálicas de los salares.

Los resultados de estas políticas fueron muy poco estimulantes y la dinámica de la economía estuvo, más bien, librada a las fuerzas económicas hegemónicas, desempeñando el Estado el papel de principal inversionista y de árbitro de los intereses monopólicos, alimentados por el dominio del capital financiero comercial. Es así que, como resultado de tres décadas de reordenamiento económico, se desembocó en una de las etapas más críticas de la economía boliviana, caracterizándose por la alta concentración del capital en las actividades hegemónicas y una fuerte diferenciación socioeconómica entre estratos sociales.

6. Estructura Económica, Relaciones Sociales y Diferenciación Social

El proceso de diferenciación de la estructura social nacional es el rasgo más significativo del conjunto de su dinamismo. Opera como proceso acelerado de control restringido de las actividades económicas, y como concentrador de los beneficios en pocos estratos sociales produciendo, como contrapartida, una subordinación de los estratos populares, que son cada vez más marginados de las condiciones sociales mínimas de vida.

El modelo de desarrollo económico vigente en el país constituye sin lugar a dudas, uno de los elementos determinantes de este proceso de diferenciación social.

Como se dijo, la presencia del capital financiero y comercial constituye el eje ordenador del funcionamiento de la economía, la que no sólo se amplía y se reproduce mediante mecanismos especulativos y comerciales, sino que también condiciona y crea dependencia del resto de las actividades económicas, ya sea subordinando las actividades extractivas, como inhibiendo el desarrollo de las actividades industriales y agrícolas.

El desarrollo económico de Bolivia se caracteriza así por el desarrollo unilateral y contradictorio de fuerzas productivas, que se concentran en la extracción de materias primas para la exportación. Esta forma de acumulación está basada en una escasa absorción de mano de obra y en costos baratos del trabajo y significativos niveles de productividad.

En este sentido, los patrones dominantes de desarrollo económico boliviano son fundamentalmente de carácter extravertido, limitando el crecimiento interno de la industria y la ampliación del mercado interno. Asimismo, limita el desarrollo de las actividades tradicionales; sin embargo, al limitar estas actividades no las destruye sino, muy al contrario, las integra bajo su propia dinámica de funcionamiento, ya sea regulando el mercado de trabajo, o utilizando mecanismos de reproducción doméstica.

Otra característica que predetermina este proceso de diferenciación, es la extrema rigidez de la estructura social propiamente dicha. A pesar de las múltiples experiencias de luchas sociales, movimientos nacionales y prácticas participativas, la estructura social ha permanecido con canales de movilización social cerrados. De esta manera, el acceso de los sectores populares a bienes, poder, prestigio, permanecen rezagados del progreso y del bienestar social en general.

6. 1. Las relaciones sociales y de productividad

Las características del capitalismo nacional, se basan en la articulación de las relaciones sociales y los niveles de productividad, gestando en términos concretos los procesos de

diferenciación señalados y, en definitiva, niveles internos y externos de intercambio desigual.

La interacción entre las relaciones sociales y la tecnología, se caracteriza por un funcionamiento simultáneo y **complementario**, entre las relaciones sociales ligadas al capitalismo extractivo-exportador, cuyos niveles de productividad son relativamente altos, y por otro lado, la presencia de relaciones sociales no capitalistas que comprenden a la gran mayoría de la población boliviana.

6.2. Los procesos extractivos de exportación

No es posible definir las actividades extractivas internas en los términos clásicos, "enclaves" externos. La formación económica boliviana ha sufrido en los últimos 30 años un proceso de reestructuración profunda en sus relaciones sociales y en sus formas de desarrollo.

Una de las características de esta reestructuración ha sido precisamente, la diversificación de los procesos extractivos de exportación y la presencia de algunos procesos de semi elaboración de materias primas para la exportación; procesos operados en base a una mayor incorporación del capital constante, incrementando la productividad del trabajo, y utilizando nuevos contingentes laborales.

La minería, a pesar de mantenerse como la actividad productiva principal del proceso, disminuyó su participación relativa en las exportaciones de 90% a 60% entre 1970-1974⁴ en razón del aumento de exportaciones de productos agrícolas no tradicionales y principalmente del petróleo.

El desarrollo del capitalismo minero es profundamente desigual, tanto en términos de su estructura productiva y trabajo, como el sistema de propiedad vigente en él.

El desarrollo desigual de este sector se expresa en los tres tipos de minería prevalecientes en el país:

- COMIBOL, es una gran corporación estatal que concentró su actividad en 14 empresas mineras grandes. Éstas aportan el 50% de los minerales de exportación y absorben el 33% del empleo⁵.

⁴ Ministerio de Planeamiento y Coordinación: "Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1976-1980" La Paz, Bolivia 1976. Tomo 11, pág. 178.

⁵ BIRF "Economic Memorandum in Bolivia" Washington USA 1977

- La llamada minería mediana, aportó el 228 a las exportaciones de minerales, y está constituida por 20 empresas, con un capital estimado en 100 millones de dólares⁶ (2. Estas empresas tienen un Sistema productivo relativamente más moderno que las estatales. Esta división del trabajo con centra a obreros permanentes, con mayores niveles y mejores condiciones de trabajo que los de COMIBOL y a obreros temporales, que viven y trabajan en su gran mayoría en paupérrimas condiciones.
- Finalmente, la minería pequeña y las cooperativas que oscilan alrededor de 4.500 unidades productivas, produciendo el 12% de la exportación y absorbiendo a unos 3.600 trabajadores⁷ Estas empresas son de carácter semi y pre-capitalistas y utilizan métodos y tecnologías de extracción arcaicos. Este grupo es uno de los sectores mas atrasados de la minería nacional.

En síntesis, se estima que el 42% del empleo es absorbido por la minoría estatal y la privada moderna, que producen el 72%, de los minerales de exportación, en oposición al 36% del empleo situado en las empresas pequeñas y cooperativas que sólo producen el 28% de los minerales exportables. Sin embargo, si a estas cifras se agrega unos 40.000 trabajadores⁸ temporales no registrados, se puede verificar con claridad que los sectores de mayor productividad relativa absorben menos empleo y tienden a producir mejores remuneraciones que los sectores escasamente productivos, que son a la vez los de mayor absorción de fuerza de trabajo y de menores remuneraciones. Se produce así, desde la minería, el proceso de diferenciación social a la que se hacía mención.

Por su parte, la producción metalúrgica constituye una actividad complementaria a los procesos de exportación y de dependencia tecnológica-económica. Su incidencia principal radica en disminuir las deterioradas relaciones de intercambio. Estas empresas tienden a ser las principales receptoras estatales del financiamiento externo⁹.

⁶ BIRF. op.cit. Pág. 16

⁷ BIRF. op.cit. Pág. 6

⁸ BIRF, op. Cit. Pag 16

⁹ Así por ejemplo, después del petróleo, estas actividades tuvieron una asignación de recursos externos del 16% del total entre 1972 y 1976 (Instituto Nacional de Fomento: "Memorandum sobre Deuda Externa". Presencia, enero 1978, La Paz, Bolivia, extractado del Cuadro 3 - 11)

Sin embargo, su característica central radica en absorber escasa mano de obra y concentrar, como ya se señaló, altos niveles de inversión de capital ampliando el proceso de acumulación mediante el incremento de la productividad del trabajo.

En síntesis, la dinámica de las relaciones sociales y las fuerzas productivas en la minería, se caracterizan por la presencia de dos formas yuxtapuestas de acumulación de capital: una basada en la productividad del trabajo; otra en la sobreexplotación de éste, donde los procesos extractivos se subordinan en distinta intensidad a las necesidades de las economías centrales o de "mayor desarrollo relativo".

La agricultura y los hidrocarburos en el Oriente.

Con relación al crecimiento capitalista en la llamada agricultura moderna de Bolivia, es necesario señalar que ésta es otro producto de las transformaciones económicas iniciadas hace tres décadas.

En sus inicios, las modalidades del crecimiento capitalista en esa región se originan en tres factores:

- La política de Estado en los años 50 y la gestión e iniciativa de empresarios emergentes.
- El crecimiento en la producción de hidrocarburos a partir de empresas extranjeras
- Al mismo proceso inicial de producción de insumos agrícolas para el mercado interno.

En una segunda etapa se logró el rápido desarrollo de algunos productos, particularmente azúcar y arroz, satisfaciendo en gran medida las necesidades del mercado interno real. De esta manera, en los 20 primeros años de estas actividades se operó una cierta integración del mercado interno. Sin embargo, la limitación del mercado que resulta de la baja capacidad adquisitiva de la población, se hizo patente a las actividades agrícolas que empezaron a orientarse al mercado exterior iniciándose una cierta integración con el mercado internacional, en base a costos de producción, sobre todo mano de obra, relativamente más barata que en las economías c entrales. O sea que se inició una nueva forma de intercambio desigual del trabajo social, respecto a las economías centrales y regionales. El proceso señalado es profundamente desigual. Algunos de sus rasgos son los siguientes:

Las empresas agrícolas (algodón, azúcar, soya, arroz, etc.) tuvieron un amplio proceso de crecimiento y de diversificación. El caso del algodón es ilustrativo, éste aumentó su producción en un área de 30.000 hectáreas entre 1974-1975, crecimiento que se frustró en parte por el estancamiento del mercado externo, debido a la baja de precios y a la sobre producción de la época, y a la misma crisis de crecimiento del capital en el sector.

Las empresas agrícolas industriales son pocas y se desarrollan sobre todo en la producción azucarera y derivados y en la elaboración del aceite comestible. Las empresas azucareras han consolidado una tendencia a las exportaciones con saldos cada vez más desfavorables; mientras que las segundas se encuentran todavía en una etapa de abastecimiento del mercado interno.

Finalmente, la extracción de hidrocarburos es la más significativa en toda la estructura regional, teniendo oscilaciones en su crecimiento; en un primer momento (1970-1976) de auge y una posterior disminución radical de su productividad. En el caso del gas la tendencia creciente fue más estable.

La dinámica de estas empresas se basa en altos niveles de inversión, alta productividad y baja absorción de fuerza de trabajo. Esta actividad es sin lugar a dudas el brazo de la acumulación capitalista y la que tiene mayor nivel de productividad del trabajo.

De todo lo señalado se puede inferir que el desarrollo capitalista del Oriente es, en gran medida, desigual y contradictorio, con una tendencia integrativa preponderante hacia el mercado externo, lo que produce una dependencia de las actividades regionales y de sus clases dominantes respecto de la dinámica de los países centrales y vecinos. Esta dependencia se basa en una reducida fuerza de trabajo estable y en su mayoría temporal, donde la productividad de la primera está en relación inversa a la de la segunda.

Sobre la base de la oposición integración interna y dependencia externa se desarrolla el capitalismo en el Oriente del país. Su oscilación y articulación en definitiva están condicionados por la propia dinámica regional y por las orientaciones sociales del Estado central.

La economía campesina

De 1.910.611 personas adscritas a la PEA nacional en el año 1976, el 45.2% es típicamente rural, el 88% de ésta es subempleada y sólo el 12% asalariada permanente¹⁰.

La población subempleada se sitúa sobre todo en el occidente del país y la segunda, en la región central del Oriente cruceño. Esta situación es producto de dos fenómenos: por un lado, de la débil incorporación del campesino a relaciones de producción capitalista y por otro, a la dependencia y modo de integración de las relaciones pre y semi capitalistas al capitalismo nacional.

La Reforma Agraria profundizó el proceso de parcelación de la tierra heredado del sistema de hacienda. Del 17.4% de la superficie agrícola procesada por la Reforma Agraria, ha llegado a distribuir tierras a 303.543 personas, o sea el 46% de la PEA agrícola (Albó, 1979) incrementándose vertiginosamente la parcelación de la tierra agrícola de la economía campesina.

En el Altiplano existen "campesinos que tienen 20, 30 y hasta 90 parcelas distintas y entreveradas con las demás". "El tamaño de estas parcelas puede quedar reducido a unos pocos surcos" (Albó, 1979).

En los Valles de Cochabamba, donde el problema es crítico, en un 10% de la superficie del departamento se encuentra el 68% de la población, con una densidad de 37.5 personas por Km². Aún más, en las zonas de bajo riesgo, se han entregado títulos individuales que no alcanzan a una hectárea, y más bien son corredores de pocos metros de ancho, los llamados "cordones de charango" (Calderón, 1978).

En las zonas de colonización relativamente nuevas, pequeñas parcelas están siendo cultivadas, en las cuales, las características ecológicas y de las relaciones sociales vigentes, reproducen en alguna medida el minifundio del occidente del país. El promedio de tierra por familia es de 16.3 Has. (CERES, 1980)

Este proceso de parcelación de la tierra está sustentado en dos niveles. En primer lugar, gran parte de los campesinos más pobres trabajan sus parcelas y además son jornaleros temporales en otras tierras o regiones, y, en segundo lugar, los campesinos de mejor posición, además de trabajar su tierra, contratan temporalmente jornaleros.

¹⁰ Ministerio de Planeamiento y Coordinación: "Plan Operativo 1978" La Paz, Bolivia 1977, T.11. pág. 22-23.

De esta manera, el proceso de parcelación de la tierra, el débil crecimiento de las fuerzas productivas, la subordinación de los precios agrícolas a los industriales y al consumo de las ciudades, han producido un fuerte proceso de diferenciación social en la agricultura, cuyo efecto principal es la descomposición creciente de la economía campesina.

Este proceso de descomposición implica en gran medida una disminución progresiva de la capacidad de reproducción de la economía familiar campesina haciendo que esta población busque y cree nuevas alternativas de sobrevivencia, como por ejemplo la semiproletarización agrícola, la ampliación de la frontera agrícola y el éxodo hacia otras ciudades, regiones y países (Blanes y otros, 1980).

Industrialización y urbanización

El débil y atrasado proceso de industrialización y el acelerado ritmo de la urbanización son dos procesos que interrelacionados explican en gran medida, el atraso y la dependencia económica del país y al mismo tiempo, predeterminan el acelerado proceso de diferenciación social en las ciudades.

En Bolivia la peculiaridad de este proceso está dado por la simultaneidad del incremento migratorio en las tres ciudades principales, por el lento dinamismo de la industria manufacturera y por la degradación de la agricultura tradicional.

Vale además la pena señalar que dentro del sector terciario crecieron los subsectores menos dinamizadores de actividades productivas internas, como ser el comercio y los servicios.

En síntesis, se puede afirmar que se viene operando un amplio proceso de terciarización económica y social del país, con el creciente incremento de las necesidades de trabajo productivo y de aumento de las necesidades de ingresos y consumo colectivo en las ciudades, fenómeno que tiene por sustento la debilidad de la estructura industrial interna.

La división del trabajo industrial en el subsector fabril y el subsector "artesanal o informal" explica en gran medida no sólo su subordinación a las dinámicas de acumulación extravertidas, sino también la subordinación de la industria al gran capital importador externo, tanto en términos de las grandes casas comerciales como del comercio de pequeños contrabandistas.

El subsector llamado informal, contempla en su seno, por un lado, relaciones semi-capitalistas, sobre todo por la gran cantidad de pequeños talleres y cooperativas; y por otro lado, relaciones pre-capitalistas bajo la forma de trabajos para el mercado urbano.

El peso del "subsector informal" es muy importante, así la ponderación artesanal en tanto a la ocupación total del sector era del 73% en 1974¹¹.

Con respecto a la industria fabril, su incorporación a relaciones capitalistas es plena, no obstante que su desarrollo es muy atrasado. De 4.703 empresas de este tipo, el 74% es de bienes de consumo no duradero, el 16% de bienes intermedios y el 10% de bienes de capital. En estos establecimientos trabajan 51.000 obreros y se encuentran concentrados en las industrias de menor desarrollo capitalista en un 74% ¹².

La manufactura boliviana se basa en la utilización intensiva de fuerza de trabajo y en la escasa productividad del capital. Así, el desarrollo tecnológico interno resulta dependiente y atrasado, y la absorción de materias primas nacionales se da en un nivel muy bajo. El 20% de las industrias básicas se abastecen de bienes industriales importados, el 68% de los intermediarios y el 84% de los más desarrollados. El 52% del consumo de materias primas del conjunto de la industria es importado.

¹¹ Ministerio de Planeamiento y Coordinación: "Plan de Desarrollo....." op.cit. T. 11. pág. 87.

¹² Ministerio de Planeamiento y Coordinación: "Plan de Desarrollo. . . ." Op. Cit. T. 11. 87,91 y 95.

BIBLIOGRAFÍA

ALBO Javier (1979) ¿"Bodas de plata o requiem para una Reforma Agraria?" La Paz, CIPCA

ALBO, GREAVES, SANDOVAL (1982) "Chukiyawu, la cara aymara de La Paz. II Una odisea buscar pega" La Paz, CIPCA Cuadernos de investigación No. 22.

ARZE CUADROS Eduardo (1979) "La economía de Bolivia. Ordenamiento territorial y dominación externa 1942-1979" La Paz

BLANES José y otros (1980) "Agricultura, pauperización, proletarización y diferenciación campesina" La Paz, CERES

BLANES José (1982) "Clases sociales, poder político y Estrategias de desarrollo" La Paz, CERES

BLANES José (1983) "Bolivia: Agricultura campesina y los mercados de alimentos" La Paz, CERES

BLANES J. y FLORES G. (1982) "Campesino, migrante y colonizador. Reproducción de la economía familiar en el Chapare tropical de Cochabamba" La Paz, CERES

BLANES J; CALDERÓN F; DANDLER J; PRUDENCIO J; LANZA L;(1980) "Migración rural rural en Bolivia (El caso de las colonias de San Julian y Yapacani)" La Paz, CERES

BLANES J; CALDERÓN F; DANDLER J; PRUDENCIO J; FLORES G; RIVERA A;(1981) "Formación y evolución del espacio nacional" La Paz, CERES

CALDERÓN Fernando (1978) "Race and class in postcolonial society" en The quechua and aymara people in the formation and development of Bolivian society. Paris, UNESCO.

CALDERÓN F; BLANES J; FLORES G. (1982) "Formaciones y movimientos regionales en Bolivia" La Paz, CERES

CALDERÓN F. y DANDLER J.(1983) (Compiladores). "Movimientos campesinos y etnicidad" La Paz-Ginebra CERES/UNRISD (en prensa)

CASANOVAS Roberto (1981) "Migración interna en Bolivia: Origen, magnitud y principales características" Proyecto Migraciones y empleo rural y urbano (OIT/FNUAP) La Paz, Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.

CERES (1982) "Programa de investigación sobre economía doméstica y desarrollo regional en Cochabamba" La Paz, CERES

FLORES Gonzalo (1982) "Coyunturas y características de 10 años del movimiento campesino en Bolivia" La Paz, CERES/CLACSO.

FRIGERIO Norbert y SCHERER Alfred (1982) "Estructura de un proyecto sobre mercados campesinos" Informe técnico. Proyecto TPC/BOL/0108 FAO, La Paz.

GRUPO DE ESTUDIOS ANDRÉS IBAÑEZ (1983) "Tierra, estructura productiva y poder en Santa Cruz" La Paz, CEUB

SANDOVAL Godofredo (1977) "Masa migrante ex campesina y población flotante en la ciudad de La Paz" La Paz, Honorable Alcaldía Municipal de La Paz.

USTARIZ G. y MENDOZA Daniel (1982) "El fenómeno del Rescatismo en la comercialización de La Paz". Cuaderno de investigación No. 23 CIPCA, La Paz

IBARNEGARAY Roxana (1981) "El desarrollo del capitalismo en la agricultura de Santa Cruz" Tesis de maestría en FLACSO; México.